

## EL 'VIAJE DE SUCESIÓN' DE FELIPE II AL SACRO ROMANO IMPERIO"

*Alfred Kohler  
(Viena)*

**N**acido y educado en España, antes de 1548 Felipe nunca había salido de este país y no sabía nada de la extensión de su futura herencia. En 1548 Carlos V resolvió que su hijo realizase una 'gran vuelta' a través de Italia y del Sacro Imperio Romano a los Países Bajos, para conocer dichas provincias y los problemas de gobierno y diplomacia.

El Príncipe Felipe salió de Valladolid en octubre de 1548, viajó vía Barcelona y Génova a Milán, Trento, Inspruck, Munich y Heidelberg a Bruselas, donde se reunió con su padre en abril de 1549. Durante los próximos meses Felipe viajó junto con su padre, Carlos V, por los Países Bajos y finalmente - en primavera de 1551 - salió a Augsburgo para participar en la Dieta y en las negociaciones de la sucesión en el Imperio.

El objetivo principal de esta ponencia consiste en analizar y comprender el viaje de Felipe II, sobre todo analizando tanto las fuentes como las opiniones de los historiadores.

### AL MOTIVO DEL VIAJE

En el libro de Don Juan Cristóbal Calvete de Estrella con el título "El Felicissimo viaje del muy alto y muy poderoso Principe Don Phelippe, Hijo del Emperador Don Carlos Quinto Maximo, desde España a sus tierras dela baxa Alemaña: con la descripcion de todos los Estados de Brabante y Flandes. Escrito en quatro libros, por Iuan Cristoual Caluete de Estrella", impreso en la casa de Martin Nucio en Amberes, y publicado en 1552, se puede leer: "Acabada la guerra de Alemaña por el Emperador Don Carlos Quinto Maximo con tanta gloria y immortal fama suya y beneficio del Christianidad, a causa de los mortales trabajos que en aquella guerra tan difícil y peligrosa avía recibido, adolecio en Augusta ciudad muy principal de Alemaña, de una grave enfermedad..."<sup>1</sup> Según estos argumentos de la muy formal obra de Calvete escribió el historiador Manuel Fernández Álvarez: En 1548 el emperador "se fue recuperando lenta-

mente de la grave enfermedad pasada y con los nuevos impulsos vitales le acometió un deseo de cambiar el futuro del Imperio, vinculando al mismo a su hijo Felipe y tras haber visto tan cerca a la muerte, su problema mayor es que su obra no se resquebraje a la hora del relevo.”<sup>(3)</sup>

Fernández Álvarez aludió otro motivo del viaje de Felipe “en esta situación, los últimos triunfos del Emperador, así como la confianza que le da la actuación de su hijo al frente de la Monarquía Católica, a partir de 1543 —prácticamente desde 1545—, hacen que cada vez pese más en el ánimo imperial el deseo de incrementar los Estados de su hijo... Para ello empieza por llamarle a los Países Bajos.”<sup>(4)</sup>

Es seguro que, por un lado, en 1548 al Emperador le interesaba especialmente, presentar a su heredero el panorama de la situación europea; y por otro lado, según Karl Brandi, Carlos habría dudado de unir los Países Bajos con España según los testamentos de 1543 y 1544.<sup>(5)</sup> La situación cambió en 1548.

## ITINERARIO DEL VIAJE DEL PRÍNCIPE FELIPE

El 20 de Septiembre de 1548 el Emperador nombró a María y Maximiliano como lugartenientes de Felipe durante su ausencia de España. En 1548 Felipe realizó un largo viaje, dando una vuelta por Italia, Austria y el sur de Alemania. Salió el príncipe de Valladolid el 2 de octubre de 1548 y llegó a Bruselas el 1 de abril de 1549.<sup>(6)</sup> Simultáneamente Carlos V obligó a la corte en España seguir la etiqueta borgoñona.

Según el libro de Calvete de Estrella se puede reconstruir el itinerario del viaje;<sup>(7)</sup> Jean de Vandenesse describió otro itinerario, pero es menos amplio que el de la obra de Calvete.<sup>(8)</sup> Además Carlos V se interesó mucho en el viaje del Príncipe como ilustra su correspondencia con Felipe, Maximiliano y María, su hija; lo que Felipe informó tanto a su hija como a su cuñado.<sup>(9)</sup>

Según Calvete, el Príncipe partió de Genova el 11 de Diciembre de 1548, viajó a Pavia y Milán, de donde salió el 7 de Enero de 1549, luego a Lodi, Cremona y Mantua, de donde partió el 10 de Enero a Villafranca, Rovereto y Trento; de allí salió el 29 de Enero a Bolzano, Brixen e Innsbruck, de donde partió el 7 de Febrero a Munich, y finalmente partió a Heidelberg el 20 de Febrero de 1549.

De Heidelberg para Lutzelburg viajaron el 11 de Marzo, de Lutzelburg para Bruselas, el 23 de Marzo por Arlons y Namur. El Príncipe llegó a Bruselas el 1 de Abril de 1549. “Estuvo allí hasta los quatro de Julio, que partio para Lovayna, y tornó a Bruselas, y de allí fue a visitar a Flandes, Artoes y Henao. Partio su Alteza de Brusselas para Gante, a doze del Julio, año de mil y quinientos y quarenta y nueve.”<sup>(10)</sup> El Príncipe visitó las ciudades de Gante, Brujas, Ypre, Arras, Berghes de San Winoco, Grave-linge, San Omer, Tornay, Douay, Arras, Bins (doce de Agosto), Cambrai, Valenciennes, Chimay, Bins, de allí para Bruselas, a fines de Agosto, (de donde su Alteza salió el 6 de Septiembre de 1549 a visitar los Estados). Por una parte, la obra de Calvete pretende ser un “itinerario breve y relación de todos los lugares, desde Genova hasta Bruselas, y por los estados de Brabante y Flandes, hasta Maestricht.” Por otra parte, Calvete informa en detalle de las entradas solemnes del Príncipe a las ciudades, sobre las festividades, banquetes, bailes, torneos (de pie), juegos (de cañas), procesiones, arcos triunfales, obras de teatro (comedias), cazas etc.<sup>(11)</sup>

Cuenta Calvete la entrada de Felipe en Milán, que “esperavan al Príncipe... con gran desseo, y avía en toda la ciudad general fiesta y regozijo.”<sup>(10)</sup> Y Felipe escribió a su padre sobre el triunfal recibimiento en Milán lo siguiente: “Todavía no quiero dexar e dezir con el alegría uniuersal que fuy reçibido en el estado de Milán, assy en Alexandría como en la çidad de Milán, donde fuy muy acariçado y con fiestas y muy bien hospedado de don Hernando de Gonzaga y de la Prínçesa, su muger, y aunque me pensé detener ally poco, todavía huue de estar algunos días más a causa que los de aquella çidad me lo pidieron con mucha instançia, y yo no se lo pude negar, por darles en esto contamiento; y assy se ha entendido que quedan muy satisfechos.”<sup>(12)</sup>

Esperando a Felipe, el Emperador, quien sufría de la gota, estaba muy nervioso. De Bruselas escribió a su hijo: “...me tornó a dar la gota con harto dolor en las más partes del cuerpo, tanto fue forçado estar en la cama hasta quatro o cinco días ha que me leuanté. Y aunque me siento con alguna flaqueza, hállome a Dios gracias, al presente en buena disposición y con esperança que la conualesçençia yrá adelante. Mayormente que el tiempo se ha començado a asentar y cesar las humidades...”<sup>(13)</sup>

Finalmente presento dos casos de los Países Bajos. Primeramente Bruselas, del que leemos: “Con gran desseo esperavan al Príncipe en Brusselas, y era tanta la alegría, que tenían con la triumphal entrada, que toda la villa estava llena de regozijo y fiesta, dando todos general demostración del plazer, que tenían. Era increyble la multitud de gente, que en la villa y fuera en la campaña avía, y tanta, que estavan los campos y caminos, por donde avía de passar el Príncipe, tan cubiertos de gente, que era cosa de admiración. Avían venido muchos Príncipes, Señores y Cavalleros de los Estados de Flandes a hallarse alli presentes al recibimiento... Estava alli la Christianissima Reyna de Francia con sus damas y corte...”<sup>(14)</sup> Son nombradas muchas personas, de igual mnera, leyendas, salidas, entradas, desfiles, procesiones etc. “El Domingo después de la Ascensión, que fue a dos de Junio, vinieron el Emperador y el Príncipe y las Reynas con sus damas a la casa de la villa por la mañana a ver una solenissima processión, que se haze cada año por la villa, donde tienen por antigua costumbre, que si su Príncipe la va a ver, le dan una real comida, y assí la dieron al Emperador, Reynas y Príncipe, los quales comieron juntos, y a las Damas y Señores y Cavalleros de por si en otras mesas.”<sup>(15)</sup>

En segundo lugar leemos de las fiestas de Binche, hechas por la Serenissima Reyna María de Hungría: “Llegando el Emperador y Príncipe a Bins a los veynte y dos de Agosto muy contentosos, assi por descansar alli del trabajo de tan largo viaje, como por gozar de las Reales y estrañas fiestas, que la Magnanima Reyna María de Ungría les tenía aparejadas en aquella su villa. Siendo ya casi de noche entraron y fueron recibidos del Governadores, Burgomaestre, y gentiles hombres, que salieron fuera de la villa con mucha fiesta y regozijo, una gran salva de artillería y muchas hachas encendidas por las calles. A la entrada de palacio avía un arco triumphal, que aunque fue solo, era de excelente architectura en forma Ionica, y invención, y pinturas con una puerta grande redonda con dos colaterales puertas. Tenía a cada parte dos columnas de color de marmol blanco acanaladas de altura de veynte pies. Las basas y capiteles doradas. En la ara o plano, que se hazía entre las columnas a la mano derecha estava Marte dios de las batallas vestido de una piel de León con un escudo embraçado y la espada altra en la mano.”<sup>(16)</sup>

Por ejemplo se podía ver una leyenda que ilustraba la victoria sobre los príncipes protestantes: "Sobre las columnas estaban pintadas unas Aguilas, que cada una seguía a un raposo y los tomaban: la significación destes symbolos era el vencimiento y prisión del Duque Juan Federico de Saxonia, y el de Philippo Lantgravie de Hessia."<sup>(17)</sup>

"El quarto del Príncipe estava adereçado de riquissima tapiceria con la historia de la batalla de Pavia y prision del Rey Francisco de Francia."<sup>(18)</sup> Calvete describe los muebles de las habitaciones y los entretenimientos durante las noches: "Acabada la cena, uno gran entretenimiento y regozijo con el serao, en que dançaron Damas y Cavalleros y muchas ricas máscaras. Y era mas de la media noche quando, estando en silencio, començó un Rey de armas a llamar por su nombre uno a uno a los Cavalleros a quien se avia de dar el precio" respecto al torneo quotidiano, donde se puede leer: "Al Príncipe de España fue dado un diamante..."<sup>(19)</sup>

Calvete nos demuestra solamente el lado positivo del viaje del Príncipe. Al contrario, los historiadores se ocupan de ambos aspectos - el positivo y el negativo. Según Brandi hubo desfiles triunfales, adornados con arcos triunfales, parecidos a los que se hicieron después de la victoria de Carlos V en Tunis contra Chaireddin Barbarossa. Pero el Príncipe se mostró turbado, sin ambición por la guerra, poco amable, por eso mucha gente pensó que el Príncipe era arrogante.<sup>(20)</sup> Brandi ve un contraste entre el Príncipe y la aristocracia de los Países Bajos, representado en personajes como el Conde Maximiliano de Bueren. Al contrario de los usos de la aristocracia, Felipe no era juvenil y no bebía mucho, p.e. finalizó un torneo desmayado. Solamente le gustaban mucho las procesiones.<sup>(21)</sup>

Según Geoffrey Parker "el encuentro, sin embargo, fue algo desafortunado"<sup>(22)</sup>. El cita algunos observadores "que pensaron que el príncipe se había comportado mal en su viaje, sin educación y mostrándose frío y arrogante. Un observador inglés de la entrada de príncipe en Mantua, notó que quando el duque de Ferrara y el embajador veneciano llegaron en persona para saludarle, 'el príncipe puso mala cara para contrariarlos, por lo cual se granjeó en toda Italia fama de insolente'".<sup>(23)</sup>

El viaje del Príncipe a los Países Bajos dio al Emperador la ocasión de influenciarlo "una vez más bajo su tutela directa y se esforzó porque mejorase su educación, su comprensión de la política y su conocimiento de los Países Bajos."<sup>(24)</sup> Durante el lento recorrido por estos países, acompañado por su padre, según Parker "parece ser todos fueron favorablemente impresionados. Felipe se mostró entonces afable, bailó bien, flirteó con las damas, e hizo lo que pudo para beber tanta cerveza como los nobles neerlandeses. Y, sin duda, tuvo una muy grata impresión de los Países Bajos."<sup>(25)</sup> Felipe se interesó también por los jardines formales y ornamentales y el estilo del arte y música flamencos, dejó copiar instrumentos neerlandeses y envió cuadros como 'El descendimiento de la cruz' de Van der Weyden, a España. "Aún veinte años más tarde, la gente seguía juzgando las fiestas cortesanas con arreglo a 'las fiestas de Binche'. Felipe II nunca las olvidó."<sup>(26)</sup>

Según Ludwig Pfandl, que ha usado el Calvete, el viaje de Felipe fue eficaz también en los torneos. El Príncipe venció tres veces al conde de Mansfeld en el torneo joute (tjost en neerlandés) contienda que normalmente es muy difícil. En otra oportunidad

Pfandl señala las diferencias religiosas demostradas durante la celebración de la Semana Santa en Bruselas. El Emperador presentó su hijo en cada uno de los condados y ducados. Finalmente a los "Etats généraux" el 4 de Noviembre de 1549. En los Países Bajos el Príncipe viajó más que tres meses.<sup>(27)</sup> Al mismo tiempo Carlos V continuó sus planes de presentar a su hijo como su sucesor en el Imperio Romano. Hasta la primavera de 1550 Felipe estuvo en los Países Bajos, luego viajó a Augsburgo con su padre para participar en las negociaciones del emperador con su hermano Fernando. El 8 de Julio entraron en Augsburgo a comenzar la Dieta el 26 de Julio que duró hasta el 14 de Febrero de 1551.

Para Felipe en Augsburgo empezó la más difícil etapa de su viaje, porque se trataba de ganar las simpatías de los electores, de los príncipes y de la aristocracia del Imperio. ¿Felipe, podría suceder a su padre como Emperador? Felipe no hablaba el alemán y la oposición contra Carlos V de parte de los protestantes, la propaganda y la hostilidad después de la guerra Esmaldica contra la casa de Habsburgo se expresaba en el slogan de la "sucesión española" y de la "spanische Servitut" (servidumbre español). Se observaba a Felipe muy críticamente, cuando el bebía y luchaba en los torneos y cada falta era apuntada por los observadores protestantes, franceses como Marillac, el embajador francés, o Roger Asham, el de Inglaterra. ¡Qué contraste entre los Países Bajos y Augsburgo!

La segunda parte del viaje del Príncipe fue un fracaso en contraste con la primera parte, en los Países Bajos. Pero las razones de este fracaso se tienen que ver en la política de la casa de Habsburgo.

## **LAS NEGOCIACIONES DE LA SUCESIÓN EN LA CASA DE HABSBURGO EN AUGSBURGO**

"Carlos V prepara los destinos de las dos ramas de la Casa de Austria, que en su esperanza habían de darse constante, calor y ayuda contra los peculiares enemigos. Fernando, como su representante en el Imperio, ha de ser quien allí herede. Carlos lucha con denuedo, efectivamente, porque su hermano sea elegido Rey de Romanos, lo que equivalía a conseguir para él la sucesión de la corona imperial; y así lo ve logrado en 1531."<sup>(28)</sup> El Rey de Romanos fue el "que resultaba más perjudicado en los nuevos planes dinásticos de Carlos V, no tanto por él mismo como por su hijo Maximiliano. Al cual precisamente encomendaba Carlos V la regencia de España durante la ausencia de Felipe, uniéndolo aún más con su Casa, mediante el enlace con su hija María."<sup>(29)</sup>

La elección de Fernando I como Rey de Romanos el 5 de enero de 1531 fue una importante acción, decisiva para su sucesión en el Imperio después de Carlos V.<sup>(30)</sup> El accedió a un deseo de su hermano, a quien había prometido en el año 1519 (el 15 de febrero 1519): "Vus savez les affaires, en quoy suis touchant l'empire, dont l'on verra brief l'issue, que ay espérance estre tieul, que la désire. Et quoyqu'il en soit le plus tost que pourray ce point estre widié (!), me délibère entièrement en vostre partaige, et non seulement vous traictier en ce à la raison, mais comme vray bon frère doit autre, car tel me trouveres, vous priant ne adiouter foy à ceulx qui vous diroient chose à ce contraire. Et si de vess tenir unn fois pour toutes, que oultre tout ce que dessus n'entens jamais

riens avoir, qu'il ne soit autant à vostre commandement que au mien, me tenant scheur du pareille de vous. J'ay esté adverty que alguns vous conseillent aller en Almaine, ce que n'entens que doies faire pour le présent; car ce ne serroit vostre honneur ne prouffit ne le miens aussi; parquoy vous prie ne croire et, en me recommandant à vous de bon coeur, prie dieu qu'il, mon bon frère, doint ce que désires."<sup>(31)</sup>

Muchas veces Fernando expresó al Emperador, sus deseos en cuanto a su elección y sucesión. Las discusiones sobre el tema de la sucesión en el Imperio Romano se hicieron más importantes desde 1548. Fue el período después de la victoria de Carlos V contra los príncipes protestantes como Sajonia, Hacia y otros.

Entre la familia de Habsburgo existían dos grupos de protagonistas, por una parte, Carlos y su hijo Felipe que deseaban la continuación de la Monarquía universal, esto es, un imperio europeo dirigido por Felipe; por otra parte, Fernando y su hijo Maximiliano, que deseaban que la rama austriaca siguiera en el Imperio Romano (y también en España). En Diciembre de 1547, Fernando oyó el rumor de que Carlos V quería que Felipe lo sucediera inmediatamente y sin tomarlo a él en consideración. Por eso Fernando dijo a su hermano "que en la court de Mns. le prince mon bon nepveu et aussy en l'empire on parle tout publiquement et divulgant que l'Empereur Monseigneur doit avoir traité avecque moy que je cedise la dignité et titre de Roy de Romains au Sgr. prince et que afin que il y eust moeins de empeschement que il avoiet fet aler mon fils Maximilien en Espagne, avecque plusieurs tels propos peu a mon honneur et reputation ..."<sup>(32)</sup> La reputación de Fernando fue atacada en el Imperio Romano porque el derecho de su sucesión existía desde la elección del Rey de Romanos. Fernando hubiera podido impedir que Felipe lo sucediera antes. En este momento Carlos dejó de hablar de la sucesión del imperio.<sup>(33)</sup>

Él pensaba en la unidad de su imperio en razón de posibilidades dinásticas. Por eso, proyectaba unir las dos ramas de la casa de Habsburgo mediante el matrimonio de María, su hija mayor, y Maximiliano, el hijo mayor de Fernando; como candidatos de una boda dinástica y herederos universales tanto en España como en Austria. María no renunciaría a la sucesión si la rama de Felipe fuera a desaparecer. En una escritura del 17 de septiembre de 1548, extendida en Valladolid, se puede leer: "si [...] faltaren el Emperador, mi señor, y el serenissimo principe Don Phelippe, mi hermano, y sus descendientes, quede el derecho a saluo a mi y a mis herederos, segun la orden de la subceßion [sic!] en los dichos bienes, para que en tal caso esta renunçacion no nos prejudique en manera alguna".<sup>(34)</sup>

Es decir que María sería reina de España mientras Maximiliano sería el próximo sucesor de su padre en el imperio. Ambos dispondrían de todos los reinos de Carlos V. Y él quería conservar el sistema habsbúrgico y la unidad de dos ramas de su casa. Por eso buscó un modelo que podría garantizar esa unidad después de su muerte. Muy importante fue el plan de unir los reinos, mientras la dignidad del Emperador se elegiría entre las dos ramas de la casa de Habsburgo, es decir si Fernando sucediera a Carlos, Felipe a Fernando, y posteriormente se turnarían Maximiliano y Felipe. Este plan o modelo imitaba las órdenes de sucesiones antiguas romanas —los tetrarcas de la edad antigua— e intentaba elegir dos reyes *Romanorum vivente imperatore*, una novedad jurídica en el imperio Romano, que los electores no comprendían.<sup>(35)</sup>

Antes de las negociaciones sobre la sucesión entre los miembros de la casa de Habsburgo en Augsburgo durante los años 1550 y 1551, Carlos apoyó la posición de su hijo Felipe. Sabemos que el Empeador supuso que su hijo lo sucedería inmediatamente. Por eso Felipe quería obtener un vicariato en Italia para fortalecer la autoridad y presencia política de la casa de Habsburgo.<sup>(36)</sup> Además Felipe deseaba ser el primer sucesor para la dignidad imperial antes o después de Fernando, en todo caso antes de los hijos de este.<sup>(37)</sup> Así eran las condiciones cuando empezaron en Augsburgo las negociaciones entre los miembros de la casa. Fue María de Hungría que escribió a Fernando el 1 de mayo de 1550, que ella prefería una alternación de la dignidad entre las ramas Austriaca y españolas. En esta situación Fernando pidió que viniera Maximiliano de España para tratar conjuntamente con los otros. Fue una *conditio sine qua non*, y Fernando tuvo éxito.<sup>(38)</sup>

Durante las negociaciones en Augsburgo Fernando pidió lo siguiente:<sup>(39)</sup> Primero, si Felipe lo sucediera en el imperio, tendría Maximiliano que ser elegido rey de Romanos; segundo, buena amistad y ayuda contra los Turcos y Protestantes y apoyo en el concilio de Trento. Para garantizar el poder habsbúrgico en Italia, Carlos V pidió que en ausencia de Fernando, Felipe tuviera “l’administration et gouvernement”.

Carlos V opinaba que Italia sería más segura para la casa de Habsburgo si Felipe usara el poder militar, mientras Fernando como Emperador, apoyara a Felipe en su función de líder de los feudos. Por otro lado, Felipe debía apoyarlo contra los protestantes y oponentes en el Imperio Romano y también contra los Turcos. Fernando consideraba al vicariato de Felipe en Italia como amenaza a su reputación. Por eso rechazó esta propuesta desde un principio y dijo que era contra la ley de la bula de oro de 1356.<sup>(40)</sup> Finalmente (el 9 de Marzo de 1551) Fernando cedió, Felipe sería su representante en Italia y tendría la “entier gouvernement”, a excepción de los grandes feudos imperiales. Felipe quería usar el vicariato de por vida.

En Augsburgo se llegó a un acuerdo sobre un proyecto dinástico, esto es, una boda entre Felipe y una de las hijas de Fernando; pero solamente si Felipe fuera elegido como Rey de Romanos. Esto muestra que el Emperador subordinó la política dinástica al derecho imperial y por ello esta política entraba en competencia con el proyecto dinástico de María y Maximiliano. Muy importante fue la obligación de Fernando de tomar informaciones de los electores del Imperio, si ellos quisieran elegir a Felipe como Rey de Romanos.

Las capitulaciones familiares de 1551 no fueron un verdadero compromiso, pero sí el resultado de la lucha de los hermanos por la sucesión. Además los electores del Imperio Romano se convirtieron en los árbitros a quienes competía la “sucesión hispánica” de Felipe. Fernando se obligó a hacer propaganda por su sobrino a condición de que Maximiliano sucediera a Felipe como Rey de Romanos. Fernando negó “que de la vie de sa Mté et la miene soeit la tierze persone de notre maison nomée durante et après le trespas de l’ung nous estre notre successeur et roy de Romains”. Sabía “que a esté et est la costume en la Cristianité que ne doeive avoir plus de ung souverain schief... Et pourtant l’on a tenu le gouvernement de l’empire en ung seul empereur, et en cas de nécesité on a élu ung roy de Romains come son coadjuteur et assistant, et ne passé à plus de personnes que ses deux”.<sup>(41)</sup> Fernando creía que este plan contradecía las costumbres y

derechos del Imperio Romano – y que el Rey de Romanos desempeñaba las funciones de un coadjutor.

En secreto Fernando no aceptaba las capitulaciones familiares de 1551. Pero cumplió la obligación de hacer propaganda por la elección de Felipe como Rey de Romanos. En contrario de su padre Maximiliano intrigó, junto con unos príncipes del imperio, contra su primo Felipe.<sup>(42)</sup> Durante los años que vinieron, las capitulaciones familiares no fueron ejecutadas. Ellas cobraron nueva importancia cuando Carlos V abdicó en el año de 1555. En este momento Felipe renunció a su aspiración de ser Rey de Romanos, pero quiso poseer en adelante el vicariato en Italia.



## NOTAS

- <sup>(1)</sup> p. 1r.
- <sup>(2)</sup> Manuel Fernández Álvarez, *La España del Emperador Carlos V. Historia de España*, tomo XX (Madrid 1982), p. 846s..
- <sup>(3)</sup> Ibid., p. 848.
- <sup>(4)</sup> Véase Karl Brandi, *Kaiser Karl V. Werden und Schicksal einer Persönlichkeit und eines Weltreiches*, Monaco 1937, p. 506.
- <sup>(5)</sup> Fernández Álvarez, p. 484.
- <sup>(6)</sup> He usado un ejemplar de la obra de Calvete en la biblioteca universitaria en Viena, 354 folios. De Calvete se conoce poco. Vivió en los Países Bajos hasta el regreso de Carlos V a España en 1556; véase Albert Van de Put, *Two Drawings of the Fêtes at Binche for Charles V and Philip (II) 1549*. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 3 (1939/40), p. 49 nota 2.
- <sup>(7)</sup> *Collection des Voyages des Souverains des Pays-Bas Vol. 2: Journal des Voyages de Charles Quint, de 1514 à 1551*, par Jean de Vandenesse, Bruxelles 1874.
- <sup>(8)</sup> Véase *Corpus documental de Carlos V*, vol. 3, ed. Manuel Fernández Álvarez (Salamanca 1977), pp. 57ss.
- <sup>(9)</sup> Calvete, ante p. 1r.
- <sup>(10)</sup> Véase Karl Vocelka, Lynne Heller, *Die Lebenswelt der Habsburger. Kultur- und Mentalitätsgeschichte einer Familie* (Graz-Viena-Colonia 1997), p. 273s.
- <sup>(11)</sup> Calvete, p. 21r.
- <sup>(12)</sup> Felipe II a Carlos V, Dolcè, 20 de enero de 1549, *Corpus documental* vol. 3, p. 63/4.
- <sup>(13)</sup> Carlos V a Felipe II, Bruselas, 26 de enero de 1549; *Corpus documental*, vol. 3, p. 70.
- <sup>(14)</sup> Calvete, p. 60v.
- <sup>(15)</sup> Ibid., p. 74r.
- <sup>(16)</sup> Ibid., p. 182rv.
- <sup>(17)</sup> Ibid., p. 185r.
- <sup>(18)</sup> Ibid., p. 185r.
- <sup>(19)</sup> Ibid., p. 188v.
- <sup>(20)</sup> Ibid., p. 506/07.
- <sup>(21)</sup> Ibid., p. 507.
- <sup>(22)</sup> Geoffrey Parker, *Felipe II* (Madrid 1984), p. 40.
- <sup>(23)</sup> Ibid., 40. - Desde España tres años antes escribió Zuñiga "de que el Príncipe estaba adquiriendo malos hábitos." Por eso en una carta el emperador a Zuñiga del 17 de Febrero de 1545 criticó "la deshorden que ay, y tiempo que se pierde en acostar y levantar, desnudar y vestir... porque dado que por el presente no fuese de mucho ynconveniente, serlo ya para adelante, si en estos se hiziese ábito y costumbre". Carlos luego inició una larga lista de faltas que había cometido su hijo: las relaciones con su mujer se habían enfriado, llegaba muy tarde de cazar, se estaba haciendo negligente en sus devociones y confesiones..." Ibid., p. 40s.
- <sup>(24)</sup> Ibid., p. 41.
- <sup>(25)</sup> Ibid., p. 41.

- <sup>(26)</sup> Ibid., p. 42. Véase Albert Van de Put, *Two Drawings of the Fêtes at Binche für Charles V and Phiipi (II) 1549. Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. III (1939-40), p. 49-57.
- <sup>(27)</sup> Ludwig Pfandl, *Philipp II. Gemälde eines Lebens und einer Zeit* (Darmstadt 1969), p. 192-221. Alexandre Henne, *Histoire du règne de Charles-Quint en Belgique*, tomo VIII (Bruxelles 1859), p. 362-396.
- <sup>(28)</sup> Fernández Alvarez, p. 847s.
- <sup>(29)</sup> Ibid., p. 848.
- <sup>(30)</sup> Véase Alfred Kohler, "Vom habsburgischen Gesamtsystem Karls V. zu den Teilsystemen Philipps II. und Maximilians II.", *Wiener Beiträge zur Geschichte der Neuzeit*, vol. 19 (1992), pp. 13-37.
- <sup>(31)</sup> *Deutsche Reichstagsakten unter Kaiser Karl V. (Jüngere Reihe)*, vol. 1: *Wahlakten 1519*, ed. August Kluckhohn (Gotha 1893), p. 355 nota 1.
- <sup>(32)</sup> Fernando I a Maria de Hungría, el 29 de marzo de 1549; Frank Bernhard von Bucholtz, *Geschichte der Regierung Ferdinand des Ersten*, vol. 9 (Viena 1838/1971), p. 727.
- <sup>(33)</sup> Véase Ernst Laubach, Karl V., "Ferdinand I. und die Nachfolge im Reich". *Mitteilungen des Österreichischen Staatsarchivs* vol. 29 (1976), p. 37.
- <sup>(34)</sup> Peter Eassow, "Karls V. Tochter Maria als Eventual-Erbin der spanischen Reiche". *Archiv für Reformationsgeschichte*, vol. 49 (1958), p. 158.
- <sup>(35)</sup> Véase Heinrich Lutz, *Christianitas afflicta. Europa, das Reich und die päpstliche Politik im Niedergang der Hegemonie Kaiser Karls V., 1552-1556* (Göttingen 1964), p. 85.
- <sup>(36)</sup> Véase Laubach, p. 37.
- <sup>(37)</sup> Ibid., pp. 38-40.
- <sup>(38)</sup> Ibid., pp. 40-42.
- <sup>(39)</sup> Véase August von Druffel (Ed.), *Briefe und Akten zur Geschichte des sechzehnten Jahrhunderts*, vol. 3 (Munich 1873) hier Bd. 3, p. 177s. Alfred Kohler (ed.), *Quellen zur Geschichte Karls V.* (Darmstadt 1990), p. 403s.
- <sup>(40)</sup> Ibid., p. 190. Druffel, vol. 3, pp. 161-175.
- <sup>(41)</sup> Laubach, p. 49.
- <sup>(42)</sup> Véase Lutz, p. 85.